



El nuevo (des)equilibrio del poder

Si algún guionista anda buscando inspiración para escribir una serie de Netflix, los sucesos políticos de la última semana entregan material más que suficiente. Primero, el giro del gobierno, que tras negarse a abrir la puerta a un tercer retiro, terminó anunciando el domingo un proyecto, que como si de un juego de póker se tratara, incluía no sólo el retiro, sino también un bono para los que ya no tenían nada. Lo tuyo y dos más. Y luego, la sorpresiva decisión del TC, que terminó anulando toda la jugada anterior. Un desenlace que estaba fuera de todo pronóstico y que dejó a muchos “exigiendo una explicación”.

Entre tragedia griega y película de Hitchcock, en eso se ha convertido nuestra política. No sería un problema si sólo fuera ficción, pero el hecho es que somos todos parte del elenco. Y el actor principal vive sus días más complejos. Algunos habrán recordado el título del libro de Moisés Naím, *El fin del poder*, mientras otros, como Carlos Correa, encontraron inspiración en Gabriel García Márquez y ese otoño del patriarcado que le dio título a su columna. Y Correa la escribió antes de la decisión del TC, que terminó oscureciendo aún más el panorama. “Buena parte de su acción política”, aseguró Correa en referencia a Piñera, “es jugar al filo de la situación, y hasta ahora le ha permitido mantenerse vivo en política pese a jugadas claramente fallidas”. Pero el problema es que esta vez la cercanía de las elecciones cambió todo, molestó a muchos en su sector e hizo “más notoria la soledad de otoño que vive el Presidente”.

Soledad que tras los sucesos del martes sumó, además, una sensación de derrota y fin de reino pocas veces vista en La Monedita. “El sistema político-institucional chileno parece mostrar síntomas de estar transitando el penoso camino de un enfermo grave a terminal”, escribió, por ejemplo, Álvaro Pezoa. Un diagnóstico sombrío con culpas compartidas. No sólo la falta de apoyo de su sector hace para el Presidente prácticamente ingobernable el país, según Pezoa, sino “la rebeldía de facto que anima al Congreso... genera una contienda de autoridad que en la historia ha sido antesala de profundas rupturas”. Y la lista es larga: 1891, 1924 y 1973. Inquietantes referencias. Pero no es el único que miró al pasado –los momentos difíciles tienen esa costumbre, llevan a mirar hacia atrás para tratar de anticipar el futuro. Lo hizo también Ascanio Cavallo el domingo. “Los opositores más radicales saben que Piñera es el Presidente más abandonado por su propia coalición, probablemente después de Allende”, es-

Elevando la discusión: los debates que marcaron la semana

Por Juan Paulo Iglesias



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscríbese al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión, los debates que marcaron la semana*, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. latercera.com



cribió –y el desenlace de lo sucedido entonces lo conocemos todos. Y pese a que, según Cavallo, el Mandatario “tiene una curiosa fascinación por la soledad”, esta vez la situación es distinta, porque “el país camina por una cornisa”. Ya lo dijo Barbara Tuchman en *La Marcha de la Locura*, a veces los países entran en ciclos de irracionalidad que los llevan al abismo. Y en esa irracionalidad las culpas siempre son compartidas, como lo pone Héctor Soto. “Es difícil encontrar en la historia del Congreso chileno una legislatura más destructiva que la actual”, escribió. Una que sólo ha producido una “siembra sistemática de desconfianza, incertidumbre, disociación y populismo”.

Sobre paradojas y pragmatismo

Pero no todo se agota en la política, aunque es cierto que la política termina repercu-

tiendo en casi todo. Y esta vez, uno de los grandes afectados han sido los fondos de pensiones, y con ellos todos los futuros jubilados. Más allá del apoyo o rechazo que tengan las AFP, no deja de ser una trágica ironía que luego de que el reclamo por las pensiones se alzara tras el 18-O como la principal demanda de los chilenos, hoy, un año y medio después, estemos con unos fondos más escasos y unas pensiones, inevitablemente, más reducidas.

Y en este debate, para el economista Hernán Cheyre el tercer retiro no sólo dejará “a cinco millones de afiliados –de un total de 11 millones– ...con saldo cero en sus cuentas individuales”, sino que hará aún más evidente que “el argumento de que los retiros de fondos son la única manera de poder llegar con apoyo a quienes más lo necesitan no se sostiene en la evidencia”. Lo había dicho ya el presidente del BC: “Un 62% de los recursos obtenidos (tras los dos primeros retiros) todavía no son gastados”. Y eso, según Cheyre, muestra que el verdadero objetivo “es terminar con el sistema”. Pero es un hecho que entre quienes han apoyado los retiros también hay partidarios de la capitalización individual. Prueba patente de nuestro desorden político. Para Gonzalo Cordero, por ejemplo, detrás de eso lo que se esconde es una crisis de identidad en la derecha, donde “un grupo, autodenominado derecha social, critica a otro calificándolo de ortodoxo y economicista, insensible e incapaz de ver la realidad”. Y un tercero, “desde un rol más intelectual, critica el modelo de desarrollo, al que tilda...

de individualista”.

Una lectura posible, pero a la que Max Colodro agrega otra, más terrenal, la del simple pragmatismo. “A los parlamentarios de derecha que respaldaron la iniciativa pareciera que lo único que en verdad les importó es no perder votos en la próxima reelección”, escribió. Un pragmatismo que algunos vieron también en la decisión del TC, que, como dice el constitucionalista Tomás Jordán en una entrevista a *La Tercera*, “no estuvo disponible para solucionar problemas que debe resolver la política”. Como Poncio Pilatos, dirán algunos.

Los otros actores de la tragedia

Parlamentarismo de facto, falta de gestión política, populismo y pandemia. Si hay algo en que muchos coinciden es que en la realidad chilena actual todos esos términos convergen y elevan la incertidumbre. Pero a ello se agrega otro componente: el rol que han jugado algunos periodistas y rostros de televisión. Lo planteó, por ejemplo, Pablo Ortúzar hace algunas semanas en una columna que molestó a algunos, donde cuestiona a periodistas rendidos a una audiencia que espera “falsedades a la medida del propio interés”. Y esta semana lo abordaron también, desde ópticas distintas, el periodista Juan Ignacio Brito y la abogada Yanira Zúñiga.

Para esta última, lo que sucede hoy es que el mundo –como dice el filósofo Byung Chul Han– se ha convertido en “un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades”. Y el problema de ello no es sólo el excesivo protagonismo de algunos periodistas, sino que “las formas comunicativas de la esfera pública” se transforman “en un simple espectáculo impregnado de narcisismo, morbo e irrelevancia”. Mientras que para Brito, vivimos en la era del “populismo periodístico”, donde la máxima del diario británico *The Guardian*, que establece que “las opiniones son libres, pero los hechos son sagrados”, parece no regir más para algunos. Esa línea antes infranqueable, hoy es atravesada sin tapujos por periodistas que “se disfrazan de transgresores para jugar de justicieros”. Los límites finalmente ya no existen, como escribía hace algunas semanas Paula Escobar –y no solo los del lenguaje. “Se han multiplicado los ejemplos de cómo entidades clave de la institucionalidad están desdibujando su rol”, escribió *La Tercera* en un editorial esta semana. Y ello en medio de una severa crisis de confianza de la ciudadanía, como ratificó esta semana la encuesta CEP. Material más que suficiente para un guionista, más aún cuando recién comienza la cuarta temporada de retiros. ●

